

## El PSOE no quiere una definición marxista de la UGT

La ejecutiva del PSOE es partidaria de que la Unión General de Trabajadores no adopte en su congreso extraordinario de diciembre una definición marxista. La ejecutiva federal del Partido Socialista considera que una definición ideológica de ese tipo —excluyente— perjudicaría con toda seguridad los proyectos de expansión de la central sindical.

Madrid (JUAN G. IBAÑEZ) — Esta impresión —recogida por DIARIO 16 en medios próximos al núcleo de poder del PSOE— coincide con algunas manifestaciones públicas recientes.

Medios autorizados de la ejecutiva socialista han llamado públicamente la atención, recientemente, sobre el hecho de que el PSOE cuente —según datos de la organización— con unos 160.000 militantes y el sindicato con unos dos millones de afiliados.

Según dichos medios la militancia en el PSOE revela un «compromiso ideológico», en tanto que la afiliación a la Unión General de Trabajadores no puede ser valorada en un solo sentido.

Este reconocimiento de los planes expansivos de la central sindical —el deseo del PSOE de convertirla en una «gran central sindical» ha quedado de relieve en los debates del Estatuto del Trabajador—, así como las alusiones recientes de dirigentes del PSOE a una «clarificación» del papel de la UGT en el mundo del trabajo sugieren a algunos observadores un vivo interés del partido en potenciar la función prestadora de servicios de la UGT.

Por otra parte, miembros de la propia ejecutiva del PSOE reconocen el carácter conflictivo de las relaciones del partido con su «organización fraternal» y admiten que «la relación de fuerzas que a veces no triunfaba en el PSOE se ha desplazado a la UGT» para hostigar desde

allí a la dirección del partido.

### La UGT, como baluarte

Según esta tesis, sectores etiquetados durante el debate desarrollado este verano como «moderados» han utilizado la UGT como baluarte en la lucha por el poder dentro de una Federación.

En términos generales, algunas actuaciones de la ejecutiva del PSOE revelan una preocupación por «deseideologizar» —en el sentido positivo del término— la actividad socialista y emplazar a la organización ante los problemas diarios, a los que se supone debe dar respuesta.

Los propios dirigentes socialistas reconocen que a este respecto uno de sus problemas —y no el menos importante— es la carencia de un medio de comunicación eficaz de audiencia masiva. El portavoz periódico del partido, «El Socialista», con sus veintisiete mil ejemplares —dato recientemente revelado— es considerado un instrumento «útil» para transmitir la idea socialista, pero insuficiente para influir cotidianamente en la opinión pública.

Declaraciones efectuadas por fuentes solventes especializadas en estos temas hacen pensar que el PSOE está buscando actualmente un «instrumento» que cumpla los requisitos de profesionalidad, difusión y progresismo.